

Las Cartas Sobre la Mesa

La carta de Cuba al Secretariado de LASA o hasta después de
muertos somos útiles

Francisco Morán

Incubadora inc.

I

Es probablemente el único chiste cubano antirracista sobre los negros. Entierran a un negro en la arena del circo romano. Solo le dejan fuera la cabeza hasta el cuello. Entonces, lanzan sobre él todas las fieras imaginables: leones, panteras, tigres, hasta elefantes. A la primera de ellas que se abalanza sobre él, le da una mordida en una de las patas delanteras. Cuando esto se repite varias veces, la multitud enfurecida, le grita: “¡Pelea limpio, negro! ¡Pelea limpio.”

Queda implícito que la multitud es blanca, y que “jugar limpio” significa “jugar” según “las reglas” y “el orden” establecidos. El chiste ilumina la violencia racista de las reglas del juego del supremacismo blanco.

He querido comenzar con este chiste para introducir la discusión de las respuestas de Cuba a la declaración de LASA sobre los derechos humanos en la Isla, y a las peticiones que se han promovido exigiendo la libertad de Luis Manuel Otero Alcántara y sus compañeros, el cese del hostigamiento contra el MSI, así como el derecho a la libertad de expresión intelectual, académica, artística, y en general – esto es importante – de *todos* los cubanos.¹

Dado que en la zona del debate en que la contraparte de la isla decidió involucrarse es la que toca a LASA, y a la declaración conjunta de Harvard,² la cuestión está siendo llevada cada vez, arrinconada si se quiere, al coto exclusivo de la academia. No puede

¹ “Carta Abierta al Secretariado de LASA,” https://www.ipetitions.com/petition/carta-abierta-LASA?utm_source=twitter&utm_medium=social&utm_campaign=&loc=view-petition. En la página de internet de Casa de las Américas, en la sección La Ventana, aparecen en el siguiente orden: Víctor Fowler. “Un documento penoso.” “Carta abierta al Secretariado de LASA sobre las relaciones entre LASA y su membresía cubana” (nótese que este título **no** es exactamente el mismo que encontramos en el sitio de ipetitions) 5 de junio. Red de Intelectuales, Artistas y Movimientos Sociales en Defensa de la Humanidad, Capítulo Argentina. “A propósito de LASA y sus ‘preocupaciones’ sobre Cuba.” 4 de junio. Casa de las Américas. “Exijamos el fin del bloqueo de los Estados Unidos contra Cuba,” 3 de junio. Ver: <http://laventana.casa.cult.cu/>

² Ver: “Declaración conjunta sobre derechos humanos en Cuba.” Centro David Rockefeller de Estudios Latinoamericanos, Centro Hutchins de Investigaciones Africanas y Afroamericanas y Instituto de Investigaciones Afrolatinoamericanas. Universidad de Harvard, 2 de junio, 2021, <https://drclas.harvard.edu/news/joint-statement-human-rights-cuba>

negarse que, de todos modos, ahí está presente la discusión de las libertades democráticas en Cuba, pero es importante que insistentemente les recordemos a La Habana que *no* pueden seleccionar discutir con lo que le convenga, o con lo que crea que es de su conveniencia.

El argumento de la «Carta Abierta al Secretariado de LASA» es básicamente el mismo que el Estado cubano ha martillado por décadas: la culpa absoluta de *todos* los problemas de Cuba la tienen Estados Unidos, y el bloqueo de Estados Unidos. Por una parte, la historiografía oficial no ha dejado de ser la narración de los intentos estadounidenses por apoderarse de Cuba (el anexionismo, la Enmienda Platt), y por la otra, enganchado a esto, la narrativa del bloqueo. Tomada como un todo, esta historia no es falsa, pero sí lo es el maniqueísmo en que ha sido vaciada, y que pretende culminar teleológicamente en el amanecer revolucionario de 1959.

La narrativa «la culpa la tienen los Estados Unidos» no ha sido articulada sólo por la isla, valga aclararlo, sino también por muchos

de nosotros – cubanólogos, latinoamericanistas, o como quiera llamársenos – en Estados Unidos, América Latina y en cualquier otra parte del mundo, que llegamos a asociar la crítica al imperialismo norteamericano con el apoyo a la revolución cubana. No perdamos, pues, de vista, que la crítica a LASA y a la sección Cuba sólo tiene sentido si nos señala también a nosotros mismos. El apoyo al castrismo que menciono se ha manifestado para mí en dos formas: en el respaldo tácito y abierto; y/o en la excusa o comprensión de los errores. En cualquiera de estos casos, sin embargo, los estudiosos han culpado a los Estados Unidos.

Cuba se acostumbró a este respaldo, y lo dio por garantizado. La Sección Cuba de LASA llegó a ser un escudo seguro contra críticas radicales al proceso cubano, a la vez que un promotor de la agenda oficial de la isla. En el XXX Congreso de LASA, en San Francisco, Miguel Barnet, uno de los firmantes de la Carta de Cuba –en respuesta a una intervención del sociólogo Ted Henken– afirmó: “No acepto dar el mismo derecho de los académicos a los mercenarios.”

Henken había protestado por la negativa del gobierno cubano a concederles visas al economista Oscar Espinosa Chepe y a Yoani Sánchez. Henken expresó en aquella ocasión que

“Si nosotros, como una organización que existe para promover las relaciones científicas y culturales con Cuba, tomamos una posición pública a favor de intercambio académico bilateral y contra la manipulación política de ese tipo de viajes, entonces debemos hacerlo en ambas direcciones y para todas las personas.”³

El Estado cubano, y la academia que lo representa han despertado bruscamente: el desafío que no pudieron evitar esta vez les ha movido el piso, por más poder que conserven sobre la agenda

³ Véase: “Miguel Barnet niega en LASA igualdad de derechos a opositores del gobierno.” Caféfuerte, 26 de mayo de 2012, <https://www.cafefuerte.com/cuba/sociedad-cuba/miguel-barnet-niega-en-lasa-igualdad-de-derechos-para-opositores-del-gobierno/>, Oscar Espinosa Chepe. “¿Quién es el mercenario?” Cubaencuentro, 5 de junio de 2012, <https://www.cubaencuentro.com/opinion/articulos/quien-es-el-mercenario-277388>. El 24 de mayo de 2012, *Juventud Rebelde* publicó el artículo – el título no necesita comentario: “Académicos de LASA reclaman libertad de los Cinco.” <http://www.juventudrebelde.cu/internacionales/2012-05-24/academicos-de-lasa-reclaman-libertad-de-los-cinco>

de la Sección. De otro modo no se explicaría la mezcla de estupor y furia de la reacción de Cuba.

Pero esa reacción, como he dicho, se explica también porque ni la academia, ni el Estado cubano, tan proclives a señalar con el dedo, habían contado con y aún siguen manteniendo la comprensión – en el mejor de los casos – o la complacencia de la mayor parte de los académicos.

Por eso, la «Carta abierta...» la firman figuras que han sido, en efecto, agasajadas por LASA, y/o han sido voceros del Estado. Miguel Barnet ha sido incluso figura del gobierno.⁴ Aurelio Alonso Tejada, por ejemplo, fue Premio LASA a la excelencia académica por su contribución a los estudios sobre Cuba, 2014.⁵ Otro de los que firman, Rafael Hernández, de la revista *Temas*. En febrero de 2021, publicó “¿Por qué y para qué los intercambios educativos y culturales con Estados Unidos? (I)” en *Cubadebate*. Sin darse cuenta

⁴ “En la Sesión Constitutiva de la IX Legislatura del 19 de abril de 2018, los miembros del Parlamento lo eligieron [a Barnet] como miembro del Consejo de Estado de la República de Cuba, cargo que ocupó hasta el 10 de octubre de 2019.” EcuRed, https://www.ecured.cu/Miguel_Barnet

⁵ Ver: “Aurelio Alonso”, https://www.ecured.cu/Aurelio_Alonso

quizá, revela la diferencia en términos de libertad académica que existe entre Cuba y Estados Unidos:

*“A diferencia de los organismos y agencias que lidian con los temas en la agenda de seguridad nacional, la mayoría de las instituciones educativas y culturales que han protagonizado los intercambios del lado de allá **no son agencias del estado norteamericano.**”*

Sin embargo, los puentes que se han construido **“no ha sido solo por *la persistente voluntad y paciencia de los involucrados*, sino por haber contado, desde el principio, con el *apoyo de nuestras instituciones*, en primer lugar, *el Partido.*”**

Es decir, del lado de Cuba, los puentes han sido posibles por el apoyo de las instituciones, sobre todo el Partido, aka el Estado. No puede estar más claro que en tanto su hacer depende del Partido, lo representan en los “intercambios.” Él mismo, cuando erróneamente sitúa la primera participación de los cubanos en LASA en 1983,

afirma que esto fue el resultado de la aprobación de “Jesús Montané, entonces Secretario de Relaciones Exteriores del CC del PCC.”⁶ En un comentario, la actual copresidenta de la Sección Cuba, Milagros Martínez Reinoso afirma que sigue defendiendo esos intercambios desde su posición actual, y los caracteriza como “una forma de diplomacia académica.” En efecto, en la segunda parte de este artículo, publicada al día siguiente, Hernández señala que para “enfrentar” la determinación de Estados Unidos de poner fin al socialismo en Cuba, “el estado cubano ha desarrollado, además de un eficaz aparato de seguridad y defensa, lo que los clásicos de la doctrina militar han llamado una *gran estrategia*.” Esto consiste en “poner en función de la defensa [...] *todos los recursos de la nación* para alcanzar su *objetivo político fundamental*, mediante una *efectiva diplomacia*, política informativa, y *todo* lo que genere

⁶ Ver: Rafael Hernández. “¿Por qué y para qué los intercambios educativos y culturales con Estados Unidos? (I).” Cubadebate, 1 de febrero de 2021, <http://www.cubadebate.cu/opinion/2021/02/01/por-que-y-para-que-los-intercambios-educativos-y-culturales-con-estados-unidos-i/>

alianzas, domésticas a internacionales, *incluyendo a actores del lado de allá*, en campos como la *cultura*, la *educación*, la *ciencia*.”

La ambigüedad del término “diplomacia” que maneja la actual co-presidenta de la Sección Cuba, se esclarece en el uso que le da Hernández: la alianza con LASA, como cualquier otra del lado cubano, está regida por razones de Estado. No es el intercambio académico, en primer lugar, lo que se busca, sino una plataforma desde la cual articular una “efectiva diplomacia,” que no es sino la guerra contra el Mal por otros medios, incluyendo la “política informativa” (*propaganda, batalla de ideas*). En esa “gran estrategia” los “actores del lado *de acá*,” no somos tales. Lejos de ser “actores” somos percibidos como **receptores y canales** de la gran estrategia.⁷

Justo ayer, 6 de junio, Haroldo Dilla afirmó que para el “Estado/Partido cubano” LASA es “una oportunidad de *influir ideológicamente*, de *captar adherentes* y eventualmente realizar

⁷ Ver: Rafael Hernández. “¿Por qué el intercambio académico y cultural con Estados Unidos? (II).” *Cubadebate*, 2 de febrero de 2021, <http://www.cubadebate.cu/opinion/2021/02/02/por-que-el-intercambio-academico-y-cultural-con-estados-unidos-ii/>

labores de inteligencia’ (énfasis mío).⁸ Esto es lo que el director de *Temas* afirmó públicamente en *Cubadebate*, a lo que hay que añadir que esa “gran estrategia” se realiza con la anuencia de la dirección, si no de LASA, al menos con la de la Sección Cuba. Si me equivoco, emplazo a la Sección a que públicamente rechace las afirmaciones de Rafael Hernández por injerencistas, anti-académicas, y manipuladoras.

El Estado cubano hizo de LASA un campo de guerra; pero uno donde solo puede dispararse exclusivamente desde un lado, puesto que no permite que ninguna voz que lo desafíe en Cuba llegue hacerse escuchar allí. Más exactamente, se trata pues, de operaciones de ataque que literalmente obliteran al “enemigo” amordazándolo, al mismo tiempo Cuba se presenta como una víctima indefensa del imperio.

⁸ Ver: Haroldo Dilla. “¿Qué se discute tras el conflicto en torno a la declaración de LASA sobre los derechos humanos en Cuba?” 6 de junio de 2021. *Rialta.org*, <https://rialta.org/declaracion-lasa-derechos-humanos-en-cuba/>

Los textos de Rafael Hernández dejan al descubierto la flagrante mentira de la Carta de Cuba al Secretariado de LASA en la que se expresa:

“abogamos por una *comunicación constructiva*, que evite malos precedentes y *guerras de pronunciamientos*, cuyo destape por cualquier eventual motivo surgido aquí o allá resultaría dañino para unos puentes ya de por sí expuestos a una *hostilidad incesante*.”⁹

¿Evitar “guerras de pronunciamientos” mientras el Estado anuncia públicamente que para la isla LASA es zona de guerra? ¿De dónde viene esa “hostilidad incesante” si no es del lado de Cuba?

Tan es así que esa carta, a pesar de su tono en apariencias reconciliador, examinada de cerca resulta ser un burdo chantaje no sólo a LASA, sino también a los latinoamericanistas y estudiosos de Cuba.

⁹ Ver: ob. cit, “Carta Abierta al Secretariado de LASA.”

En primer lugar, está la foto que la encabeza. Dado que se trataba de una petición firmada por figuras que gozan de visibilidad –unas más que otras, claro– en los estudios cubanos, lo lógico hubiera sido que por lo menos ellas aparecieran retratadas. Sin embargo, las ovejitas prefirieron usar una más vieja, o alterada; no sabemos. No es casual que aparezcan ahí el profesor Michael J. Bustamante, de la Universidad Internacional de la Florida, y a su lado Alejandro de la Fuente, profesor de Harvard – coincidiendo esto con la crítica de Víctor Fowler en *La Jiribilla* a la declaración conjunta sobre los derechos humanos en Cuba de Harvard – aunque hubieran tenido que incluir a su vez, como si fuera una de las “firmantes” a la fallecida Ana Cairo. Esto es más llamativo porque en la foto no aparecen Nancy Morejón, ni Miguel Barnet, ni Pedro Pablo Rodríguez. La inclusión de Bustamante y De la Fuente no son sólo un intento de chantaje, sino que constituye un acto de *violencia*, pues implícitamente la foto los obliga a firmar, a sumarse.

Si la foto no fuera suficiente, también está el texto de la carta. Aunque ésta indica que la declaración emitida por LASA no fue discutida con la Sección Cuba –“[s]i ese texto *se hubiera discutido con los miembros de la Sección Cuba*”– también deja entrever que eso era *lo que se esperaba* de la Sección, con lo cual se hace más evidente la *continuidad* Cuba-Sección Cuba. El hecho de que a la parte cubana le pasara la idea por la mente de que una declaración respecto a las violaciones de los derechos humanos en Cuba –aun cuando la declaración de LASA, claro, no lo dijera explícitamente– debió ser discutida antes de hacerse pública con la Sección Cuba ilumina el control que sobre ella ejerce el Estado cubano. No exagero. Si la Sección Cuba de LASA no acepta y se niega a aceptar que el Estado cubano la haya usado como otra extensión de su “gran estrategia” –con la implicación de la censura para quién sabe cuántos cubanos–, que entonces haga un pronunciamiento público sobre las declaraciones también públicas de Rafael Hernández. Después de todo, él precisamente encabeza la foto que acompaña la

carta, con lo cual ésta, de hecho, reafirma lo que él manifestó en *Cubadebate*. Pero el desafío, ahora, lejos de serlo exclusivamente para la Sección Cuba, lo es también para LASA. Y lo menos que puede hacer la organización académica, en aras de la libertad académica y del derecho a la libertad de expresión sin censuras ni hostigamiento, es aclarar públicamente su postura ante el Estado cubano. Por eso no es ocioso volver a preguntar, insistir en la pregunta: ¿LASA DEFIENDE LOS DDHH *EN CUBA*?

II. INTERMEZZO RACISTA

En la segunda parte del texto de Rafael Hernández sobre los intercambios con Estados Unidos,¹⁰ el lector Guillermo Ramírez¹¹ dejó el siguiente comentario: “

¹⁰ Ver: “¿Por qué el intercambio académico y cultural con Estados Unidos? (II),” ob. cit.

¹¹ Busqué en Facebook a Guillermo Ramírez. Su foto de perfil tiene el slogan: “Elimina el bloqueo. También es un virus.” Estudio en la Universidad Central de Las Villas y en la de La Habana. Trabaja en el Ministerio de Economía y Planificación. Y no, no es blanco. Parece que tiene beca en *Cubadebate*, porque postea ahí sobre cualquier cosa.

“Estoy de acuerdo, sobre todo con lo expresado por RAUL CASTRO, de tender puentes, pero debemos tener cuidado con "el equipaje" que traigan los tyranseuntes que por el puente vengan, pues recuerdo la visita “del negro que tiene el alma blanca” (Obama), que melosamente trataba de “colarse” en la mente del “cubano de a pie””¹²

En medio de las descargas antimperialistas y de suspicacias sobre los Estados Unidos, se cuele el *racismo*. Estamos en 2021, y Obama sigue siendo –como antes Batista– la vía franca al racismo “justificado.” ¿Recuerdan el chiste con que empezamos este artículo? Guillermo Rodríguez está ahí, en el circo romano del racismo cubiche, gritándole a Obama: “¡Juega, limpio, negro! ¡Juega limpio!” En el insulto racista *blanco* es el disfraz del imperio (Obama) *negro*. El negro habla “melosamente,” intenta engañar al cubano humilde, “de a pie.” De aquí salen dos interpretaciones posibles, igualmente racistas: o bien Obama es un *negro taimado* que quiere pasar por

¹² He respetado la ortografía original

blanco, aparentar que tiene el *alma blanca* – tratando de persuadir *melosamente* a los cubanos de sus buenas intenciones – o es entonces un *negro* que solapa esas intenciones (malvadas, imperiales) con un lenguaje cuya retórica dulce y elegante quiere *pasar por blanco*. Es decir, blanco puede funcionar simultáneamente como significante del *lenguaje* de Obama, y de su *alma* escondida: el *imperio*. De cualquier manera que se mire, blanco y negro están trabados en el racismo anti-negro. Pero lo que me interesa destacar es que este racismo debe estar en foco todo el tiempo para nosotros, porque a la corta y a larga termina siendo el rechazo absoluto a otro que, en tanto que encarnación del Mal debe ser alienado y despojado de cualquier vestigio humano. Ese racismo anti-negro que, como he argumentado, se ensaña en Luis Manuel Otero Alcántara, NO es diferente del que la participación en LASA como un escenario de guerra, en el que hay que destruir y silenciar al adversario. De ahí estos otros dos comentarios al texto de Hernández:

“NO IMPORTA TAMPOCO dijo:

Compañero Rafael Hernández:

El intercambio académico es bueno con cualquiera que se tenga, además con los académicos de EU, pero yo estoy tan cansado del Bloqueo y sus consecuencias nefastas para Cuba y su pueblo, que *lo único que creo útil es asumir la actitud de Fidel* cuando desfilaba frente a la Oficina de Intereses (hoy Embajada de EU), *despreciándolos* con una mirada fija en nuestro mar sobre el muro del malecón.”

“Juana dijo:

No creo que sea bueno intercambiar culturalmente con una sociedad Capitalista y un país imperialista que puede *contaminar* nuestra cultura y además donde se prioriza el dinero, el dolar, no como en

nuestra sociedad donde lo fundamental es el ser humano y no los bienes materiales.”¹³

El último comentario, en apariencia desconectado con el texto de Hernández, se desbarranca en un desplante racista:

“Ramon dijo:

Hace falta urgentemente cultivar al Pueblo, porque uno sale para la calle y lo que se oyen son grocerias, chusmeria barata, guaperia de bajos fondos, suciedad y de cultura NADA. Estas son las nuevas generaciones y seguiremos peor si no se le pone freno, empezando por mejorar la calidad en formaciòn, educaciòn y cultura de los maestros cubanos.”

Ramón obviamente está a mil leguas del “pueblo” que lo irrita – otro logro revolucionario – y al que mira con desprecio desde una

¹³ Advierto que hay otros comentarios con un tono más conciliador, pero lo que predomina es la retórica antiestadounidense que en el caso particular de Cuba se ha vuelto indistinguible de la antimperialista.

posición que se cree superior: *bajos fondos, suciedad, chusmería*. Ese es el pueblo del “cubano de a pie” que Guillermo Ramírez invoca para atacar a Obama.

III. VÍCTOR FOWLER RESPONDE AL LLAMADO DE LA PLANTACIÓN

Esto me lleva al artículo “Un documento penoso,” de Víctor Fowler. Le tocó, lo designaron, lo pidió él - ¿quién sabe? – responder a la declaración conjunta de Harvard.¹⁴ Después de mencionar que había sido becario del Centro David Rockefeller de Estudios Latinoamericanos, del Centro Hutchins de Investigaciones Africanas y Afroamericanas junto con el Instituto de Investigaciones Afrolatinoamericanas de la Universidad de Harvard, Fowler nos dice que aceptó la invitación al diálogo de la declaración por ser “escritor y negro,” y por “la atención que deposita en grupos afrodescendientes cubanos.”

¹⁴ Ver: “Declaración conjunta sobre derechos humanos en Cuba.” Centro David Rockefeller de Estudios Latinoamericanos, Centro Hutchins de Investigaciones Africanas y Afroamericanas y Instituto de Investigaciones Afrolatinoamericanas. Universidad de Harvard, 2 de junio, 2021, <https://drclas.harvard.edu/news/joint-statement-human-rights-cuba>

Así, pues, como escritor y negro, y como becario que ha sido de prestigiosas instituciones académicas estadounidenses, Fowler escribe, *implícitamente*, en representación de los negros cubanos. Hipócritamente, Fowler se siente atacado por la declaración; él nada menos, que ha sido becario de Harvard:

“¿Qué hacer con este texto que estima que los medios estatales cubanos desacreditan ‘activistas incluidos artistas visitantes de Harvard’ como ‘mercenarios’ o agentes de gobiernos y organizaciones extranjeras hostiles” ...?”¹⁵

Fowler manipula y tergiversa la declaración. En primer lugar, y convenientemente, omite cualquier referencia a la “enérgica condena a la reciente represión del gobierno cubano contra artistas y activistas que buscan la libertad artística y la libertad de expresión” de la declaración conjunta. Puesto que él quiso

¹⁵ Victor Fowler: “Un documento penoso.” *Cubadebate*, 5 de junio de 2021, <http://www.cubadebate.cu/opinion/2021/06/05/un-documento-penoso/>

responder, su silencio en este caso solo puede leerse como la *imposibilidad* de negar esa represión. En segundo lugar, el documento no expresa, como él quiere hacernos creer, que el Estado cubano etiqueta de mercenarios a los activistas, e incluso los artistas visitantes de Harvard. Fowler debió citar el pasaje completo:

“Activistas, *incluidos* artistas visitantes de Harvard como **Tania Bruguera**, están siendo desacreditados en los medios estatales cubanos como "mercenarios" o agentes de gobiernos y organizaciones extranjeros y hostiles.”

Es obvio que la declaración se refiere a algunos de sus visitantes, como lo es también que menciona el caso específico de Tania Bruguera. Fowler no menciona a Bruguera. Fowler no niega que Bruguera está siendo desacreditada. Fowler no menciona que Bruguera fue visitante de Harvard. Fowler miente. Del modo más absolutamente desvergonzado, miente. Y al mentir, él mismo toma

un lugar el pelotón de fusilamiento. Su silencio borra a Bruguera del documento de Harvard. Su silencio, y su manipulación, son parte ya del engranaje represivo.

Fowler acepta la máquina-represiva cuando observa que la declaración:

“no dice la más diminuta palabra sobre *si* realmente existen mercenarios (sin entrecomillar), agentes de gobiernos y organizaciones extranjeras operando contra la estabilidad nacional en Cuba y financiados con dinero procedente de los Estados Unidos. No de organizaciones privadas, sino con presupuestos estatales, anualmente asignados para cambiar (sea cual sea esta) la realidad nacional cubana.”

No, Fowler, la declaración no tenía que decir eso. dado que es obvio que tú sí crees que “realmente existen mercenarios (sin entrecomillar), agentes de gobiernos y organizaciones extranjeras

operando contra la estabilidad nacional en Cuba y financiados con dinero procedente de los Estados Unidos,” entonces eres tú, y el Estado cubano sobre los que recae el peso de aportar las evidencias. El “si,” sin embargo, refleja titubeo, y en éste la *mentira*. Pero resulta, que no lo demuestras, ni te atreves a afirmar que el Estado lo ha demostrado.

Pero, además, es hora ya de que aclaremos algunas cosas. Y como eres escritor, y estuviste en Harvard, y piensas, tú puedes entenderme. ¿Recuerdas el chiste cubano que conté al principio? Además de Luis Manuel Otero Alcántara, claro, vamos a enterrar hasta el cuello a Tania Bruguera, y a cuanta voz disidente haya en Cuba. ¿Tú ves qué rápido se multiplica la negritud?

Bueno ya están todos juntos, enterrados hasta el cuello en el circo romano. ¿Qué quiere decir realmente esto?

El Estado no les permite hacer una demostración pacífica en la calle. No tienen acceso a los medios porque todos están en manos

del Estado, y ellos son no-personas. ¿Tú has escuchado a Humberto López hablar sobre Otero Alcántara? ¿Y sobre Bruguera? ¿Verdad que sí? ¿Y tú, Víctor Fowler, ¿les vas a gritar a toda esa gente “¡juega limpio, negro! ¡Juega limpio!”?

El Estado cubano, repito, no ha demostrado las acusaciones de que ninguno o alguno de ellos sea *mercenario*. Personalmente, no creo que lo sean. Tú probablemente lo sabes. Pero en el caso de que recibieran ayuda de privados o de organizaciones fuera de Cuba – dinero, tecnología (ojo que no estoy hablando de armas), ¿podrías culparlos? Si para ellos no hay un espacio de libertad donde puedan respirar lo que piensan, ¿qué quieres que hagan?

¿Tú quieres hablar de *mercenarismo*? Bueno, hablemos de mercenarismo, pero a la inversa. Por ejemplo, ¿cuántos cubanos que van a LASA y luego se quedan por acá un tiempito, hacen su parte en la “gran estrategia” en defensa del Socialismo, y encima reciben dinero del enemigo? Mira tú; esa gente recibe doble pago: del Estado cubano, y de las instituciones académicas de Estados Unidos.

¡Ay, Fowler! Escúchate a ti mismo tildar de racista a Otero Alcántara después de retorcer, todavía más que al texto de Harvard, “unos pocos segundos” de una grabación como tú mismo dices:

“Luis Manuel Otero Alcántara (la principal figura líder) parece estar respondiendo alguna interpelación crítica que le acaba de hacer una mujer de edad mayor; aquí, en tono de respuesta, Otero, visiblemente disgustado, reprende a la mujer con una frase: ‘Por eso mereces comer perritos’.”

Dices que Otero Alcántara “parece estar respondiendo alguna interpelación crítica.” Los que no han visto el video no saben que esa mujer, además de criticarlo, también lo estaba filmando, y que es a esta filmación policial, a lo que responde él. Él la desafía – “¡filmame!,” o “¡puedes filmarme!,” le dice, y luego: “¡Por eso estamos así; por gente como tú!” Otero Alcántara no la desafía como negra, que es lo que insinúas, sino como a uno de los tantos cubanos de a

pie, que privados prácticamente de derechos y oportunidades sirven al mismo sistema que los desprecia. Tú, que supuestamente no eres racista, te compadeces de esa señora, y le explicas a los lectores con el guión de marras en la mano – el *bloqueo*:

“Para quienes desconozcan Cuba, la escena habla de *humildes paquetes* de “perro caliente”, lo cual no es solo lo que esta mujer pobre alcanza comprar, sino lo que en muchas ocasiones el Estado (cuya estructura económica es golpeada sin pausa por las arremetidas diversificadas que se tejen para conformar el embargo/bloqueo) consigue ofrecer a su población.”

En lugar de censurar al Estado por su fracaso en garantizarle a la población una vida digna, lo justificas, lo defiendes. Te quejas del entrecomillado de “mercenarios” en la declaración de Harvard, pero no puedas darnos ninguna evidencia sin comillas. En cambio, tú mismo entrecomillas “perro caliente” porque sabes muy bien que no

hay quien pueda decir a ciencia cierta que tienen *dentro*. Tú que hablas del “*enorme impacto dignificador* que en las poblaciones del lugar tuvo la Revolución cubana de 1959,” deberías explicarnos cómo ver en ese impacto, no sólo en San Isidro, sino también en los solares habaneros. Deberías enseñarnos a ver ese “*enorme impacto dignificador*” en la alimentación de los cubanos: en esos “perritos,” en el “picadillo” al que los mismos cubanos le tacharon la anfibiología del Estado – “enriquecido” – y reconocieron “lo real” cuando lo llamaron “envilecido.” *Envilecido, Víctor, no dignificado.*

Tienes la audacia de dubitativamente expresar que “debe ser visto con otra luz *si* las autoridades de la Isla *cometieron* (o *cometen*) los *errores* que hayan podido ser en la administración de su pequeña economía.” No estás seguro, no digamos ya de si se siguen cometiendo errores, sino incluso de si se cometieron; y hablas de la “pequeña economía” de la isla. ¿Dónde tú has estado todos estos años?

El 25 de enero de 2011, *Cubadebate* publicó el artículo “El 40% de la superficie cultivable de Cuba está ociosa, pero la situación tiende a mejorar.” Ahí se informa que, según los datos del Centro Nacional de Control de la Tierra hasta el 11 de enero de ese año “el 40 por ciento de la tierra nacional está ociosa.” Las fuentes citadas por el *Granma*, se añade,

“reconocen, además, *deficiencias* en el proceso de entrega de tierras ociosas, como ‘*cierta lentitud en las gestiones*’ y la ‘*tardanza*’ de *algunos organismos* poseedores de tierras en estado improductivo en declararlas ociosas para incorporarlas al plan, a fin de aumentar la producción agrícola.”

Igualmente, “admiten ‘*dilaciones injustificadas* para ubicar las tierras a los solicitantes (...), retraso en completar los expedientes’ y

*otras demoras burocráticas.”*¹⁶ Pero Fowler, además de poner los fracasos de la política económica del Estado, carga los problemas de los cubanos a la cuenta del bloqueo: “lo que el *gesto ético* obliga a no callar es que esto ha ocurrido debajo de una de las presiones desintegradoras más violentas que ningún país haya sufrido jamás.”

A la luz de lo que discuto, el lenguaje tremebundo de Fowler deja al descubierto que, al final, el bloqueo ha servido perfectamente a los intereses del Estado. Como puede ser culpado de absolutamente todos los problemas – la falta de comida, las deficiencias del transporte, la escasez de medicinas, las interrupciones del suministro de agua y de corriente eléctrica, la imposibilidad de acceder a tecnologías avanzadas – el Estado se libra de toda responsabilidad por la situación de los cubanos. El resultado de esto, por otra parte, ha sido la **trivialización** de los **efectos reales** que el bloqueo o el embargo ha tenido ciertamente en la economía.

¹⁶ Ver: “El 40% de la superficie cultivable de Cuba está ociosa, pero la situación tiende a mejorar.” *Cubadebate*, 25 de enero de 2021, <http://www.cubadebate.cu/noticias/2011/01/25/el-40-de-la-superficie-cultivable-de-cuba-esta-ociosa-pero-la-situacion-tiende-a-mejorar/>

No obstante, el bloqueo no es el responsable de que los cubanos no tengan en abundancia, cuando menos, los productos agrícolas. Hoy se invoca, como consecuencia del bloqueo, la falta de fertilizantes y de pienso, cuando como ya hemos visto la agricultura había estado desatendida. Y la única responsabilidad de esto recae enteramente sobre un sistema cuya preocupación fundamental ha sido mantenerse en el poder a cualquier costo.

El 28 de septiembre de 2020 Machado Ventura, el entonces Ministro de Agricultura, “insistió en que en lo adelante solo tendremos los alimentos que seamos capaces de producir.” También expresó que, “aunque *son visibles algunos resultados en la producción de ciertos cultivos*, estos aún resultan *insuficientes*, y llamó a hacer mucho -más con la participación del pueblo, de las bases productivas y de los productores en general.” Reconoció, además, que “al margen de los avances, todavía *los resultados no*

bastan, ni en variedad ni en volúmenes, para balancear adecuadamente la dieta de la población.”¹⁷

Eso que eufemísticamente ha dado en llamarse SOBERANÍA ALIMENTARIA, o “EMANCIPARNOS POR NOSOTROS MISMOS,” no significa otra cosa que eso que Machado Ventura dejó claro: *No comerán sino lo que siembren ustedes mismos.*

*“Ajustado al cuello del archipiélago, como para asfixiarlo, el cerco genocida –código de la prepotencia imperialista, exaltación de la resistencia heroica de Cuba, pero a la vez evidencia del más largo fracaso de la política exterior estadounidense– hace rato que nos ha enseñado que, **para sobrevivir**, no deben esperarse resultados distintos a *los que podamos conseguirnos con nuestras propias fuerzas y recursos.*”¹⁸*

¹⁷ Ver: “Producir con sentido de la urgencia.” *Granma*, 28 de septiembre de 2020, <http://www.granma.cu/cuba/2020-09-28/producir-con-sentido-de-la-urgencia-28-09-2020-22-09-13>

¹⁸ Ver: Germán Veloz Placencia. “Emanciparnos por nosotros mismos.” *Granma*, 30 de abril de 2021, <http://www.granma.cu/cuba/2021-04-30/emanciparnos-por-nosotros-mismos-30-04-2021-23-04-31>

Victor nos habla del “impacto dignificador” de la llamada “revolución” cubana, pero ¿qué encontramos cuando lo buscamos en dos aspectos esenciales para tener una vida digna, digamos, la *alimentación* y la *vivienda*? El Estado convirtió la alimentación en un mero asunto de **sobrevivencia**. Como vemos en la cita, se trata de eso, de poder comer lo necesario para **no morir**. La escasez de alimentos ha obsesionado a los cubanos, por lo menos desde que se creó la libreta de abastecimientos. Ha habido épocas mejores que otras, pero siempre ha estado ahí. Y no por el bloqueo. Esto era lo que decía Fidel Castro en 1959, y más allá incluso de ese año:

“Nosotros tenemos que colocar nuestra agricultura entre las mejores del mundo, entre las más adelantadas del mundo, porque si Cuba es una de las tierras más fértiles del mundo, ¿por qué nuestra agricultura tiene que estar atrasada? Nuestra agricultura tiene que estar entre las más adelantadas del mundo.” (29 de marzo, 1959)

“En el campo hay una miseria indigna de nuestro pueblo, porque hay *una tierra tan fértil y tan rica, una tierra donde no hay epidemias, donde no hay plagas, donde no hay nieve*, donde en cualquier época del año se puede sembrar por lo menos algún producto, porque incluso cuando uno no siembra crecen la mala hierba y el marabú, *crece hasta lo que uno no siembra*, ¿por qué en una tierra tan rica va a haber pobreza?”

“lo que hace falta es siembra, lo que hace falta es mucho surco, mucho tractor, mucho abono, mucho regadío; lo que hace falta es *que no haya una sola pulgada de tierra sin sembrar*”

“Luego, *el ganado tendrá siempre un gran mercado*. Tenemos la suerte de que *aquí no hay fiebre aftosa, no hay epidemias*, y podemos desarrollar la industria ganadera, y el área sobrante, podemos dedicarla a la crianza de ganado, lo que *no debe haber es una sola pulgada de tierra sin cultivar.*” (4 de abril de 1959)

Con la vivienda ha ocurrido lo mismo. Fidel Castro, como ya lo ha señalado José Antonio Ponte prácticamente dejó morir la ciudad. La Habana de los derrumbes diarios y sus víctimas; La Habana de los solares donde viven mayormente los pobres y los negros, es *también* la OBRA de la Revolución. En su mayor parte, las construcciones urbanas de la revolución siguieron la misma política de la alimentación: la cuestión se limitó a ofrecer un techo, un espacio donde **existir**. La idea del confort, del placer de poder regresar a, o estar en un lugar cómodo, no fue algo que hubiera habido que tomar en cuenta. Por eso los edificios de Alamar, y los de las microbrigadas, parecen cajas. Mal ventilados, construidos con pésimo gusto, da grima verlos hoy.

En esas viviendas, en la alimentación de subsistencia, en las farmacias desabastecidas, en los derrumbes, es donde tenemos que buscar lo que Fowler llama el “*enorme impacto dignificador*” de la revolución cubana. Y también, claro, en esos costosos programas de

biotecnología que, “a pesar del bloqueo,” quién sabe por qué *milagros* siguen a toda marcha.

Fowler defiende al Estado racista cubano de la manera más vil que pueda imaginarse: mirando el racismo donde no está, y prestándote él mismo a la discriminación de otros negros. Por eso hincha esos segundos del video de Otero Alcántara y trata de escribir con ellos una tesis de maestría:

“La clave aquí está en preguntarnos si acaso la fusión entre el *color de la piel* (negra) de la mujer, su *edad*, el *barrio* en el cual vive (el San Isidro de pobreza histórica) y la *diferencia de apreciación con respecto a Otero*, no significa simplemente que la mujer *juzga* la realidad del presente y *toma posición* desde una *memoria de exclusión continuamente reactivada* a través de las *protecciones y oportunidades de realización, crecimiento y libertad* de ser que estos sectores han recibido con la Revolución.”

¡Ay, Fowler! ¡Qué te compre el que no te conozca! Estás hecho todo un cuadro del Partido. Y no hay uno como tú, capaz de colgar a Derrida de pórtico a tu llanto por Fidel Castro. ¿Acaso ignoras que la piel y el barrio de Otero Alcántara son los mismos que los de esa señora? ¿Por qué no te preguntas si acaso Otero Alcántara no tiene también su memoria histórica como negro y como pobre, y si no es desde esa memoria que interpela a esa señora? ¿Ignoras que junto a esa “memoria de exclusión” reactivada, **no** como tú dices, por las “protecciones y oportunidades de realización, crecimiento y libertad de ser,” que le habría dado la Revolución, también está la **otra memoria**, ésa que el Estado ha intentado **desactivar**, a través del **silencio**, la **negación**, y el continuo encumbramiento de una idea racista de la Nación? Esa **memoria reactivada** de la que hablas no es el resultado de lo que el Estado le ha dado al negro cubano, sino de la noción de **deuda** que le ha inculcado. ¿Me puedes decir dónde ves tú en esa señora “las protecciones y oportunidades de realización, crecimiento y libertad de ser”? ¿Le llamas **oportunidades** a tener que

matarse en las colas para comprar esos *perritos*, que ni tú te atreves a llamar perros calientes? ¿De qué “oportunidades de realización, crecimiento y libertad de ser” hablas tú, como no sea de la oportunidad de seguir siendo una negra pobre a la que han inculcado que está en deuda con el Estado? ¿Qué pasaría con esa negra pobre que tanto te conmueve si de pronto empezara a gritar “¡Patria y Vida!” y fuera ella la que increpara a Otero Alcántara? En ese caso, claro, lo defenderías a él.

A ti, Fowler, te parece “pavorosamente” exclusiva la propuesta en la declaración de Harvard respecto a la semejanza entre la violencia racial en Estados Unidos y otros países latinoamericanos, con la violencia de que ha sido y sigue siendo objeto en “ese San Isidro” del que tú mismo, con ese desprecio profundamente racista, te separas. Esa alienación es la que ilumina mejor tus veleidades y mezquindad. Tal y como acostumbra a hacerlo el Estado cubano, no niegas – esto es importante – la violencia contra MSI: “ninguna de

las variedades de violencia que antes mencioné tienen lugar en ese San Isidro.” Supongo que vives aislado, en algún lugar donde no llegan los insultos racistas de Humberto López, sus linchamientos televisivos. De lo contrario habrías estado de acuerdo con la declaración de Harvard. La implicación de lo que dices es que **sí** hay formas de violencia, que lo sabes, sólo que no son las que menciona la declaración; no son **é**sas, sino **o**tras. Pero cualesquiera que ellas sean, **“¿por qué atacarnos a nosotros si otros están haciendo cosas peores?”** Por eso le exiges a Harvard que te dé cuenta de su posición ‘a propósito de la situación de los “derechos humanos de las comunidades negras en los Estados Unidos”’.

Nada como esto revela con más claridad la bancarrota política y espiritual del Estado cubano. Ya no hay ni siquiera la necesidad de ocultar el horror. Basta con compararlo con otros, y decir déjennos en paz. Y todavía te sobra desfachatez para etiquetar la declaración de Harvard “una treta cargada de obediencia ideológica o un vulgar acto de doblez moral.” ¿Tú hablas de doblez? ¿Tienes ideas del

número de dobleces, de pliegues racistas, aliados a la represión, que hay en tu texto?

Como tú mismo sugieres, lo que el Estado está determinado a evitar a cualquier precio, y por cualquier medio represivo, es el intento –no importa de quién o de quiénes– de “cambiar (sea cual sea esta) la realidad nacional cubana”

Tú lo dijiste: “sea cual sea” la *realidad*. No importa si hay o no una dictadura. Se trata de mantener el **poder**, de que **nada** puede cambiar la realidad, **cualquiera** que ella sea, y por **opresiva** que resulte. Así la Revolución se revela como lo que realmente ha sido: **CONTRARREVOLUCIÓN**.

Para terminar, Víctor Fowler, no te lames a engaños. Tu artículo es “Un documento vil.” Y no lo escribiste, ni como negro, ni como escritor. Si fueras tan imparcial como pretendes, habrías pedido que el *Granma* publicara esa declaración con la que no

consigues ni forcejear, y que le ocultarán a los cubanos. Como también les han ocultado la petición de Amnistía Internacional exigiendo la libertad de Otero Alcántara. No, Fowler, tú escribiste eso como rancheador de la Plantación. Buen provecho te hagan las migajas que recibas. Nadie te exigía que fueras valiente, pero ¿tenías que ser tan cobarde y mezquino?

CODA

El argumento implícito de Fowler de que la violencia racial en Cuba no tiene comparación con la que existe en Estados Unidos o en cualquier otro lugar ha sido abonado por numerosos artículos y estudios que tanto en la isla como fuera de ella comparado la situación del negro cubano con la del norteamericano. En estos casos, aunque no se afirmara literalmente, o incluso no fuera la intención última de los autores, el racismo cubano salía “mejor parado.” Este ha sido un error político cuyos resultados están ahora más a la vista. Advierto que sé que estoy haciendo una

generalización que hay que matizar, y que esto no es más que un apunte que creo importante adelantar. Por ahora sólo diré dos cosas. 1) Comparar un racismo con otro, como una esclavitud con la otra, *casi* siempre, quiérase o no, nos lleva a conclusiones que, examinadas de cerca, sólo se justifican como un empeño por tranquilizar la conciencia blanca, y por lo mismo, todavía peor, a un posicionamiento racista. 2). Aunque el “sentido común” nos diga que sí, hay que rechazar la idea de que puedo comparar mi miedo, mi horror, o mi dolor, con el tuyo. Esto, por la razón de que yo no puedo experimentar el tuyo, ni tú el mío, ni el de nadie. Es justo esta imposibilidad lo que nos exige afirmar eso que Fowler y el Estado cubano, por conveniencia netamente racista no quieren aceptar: mi dolor y mi horror no pueden compararse, pero sí decimos que al fin y al cabo son lo mismo: dolor y horror. Tú y yo nos *reconocemos* en la marginación compartida, en la expulsión compartida, y es desde esa comprensión y *reconocimiento* solidarios que decimos tú vida importa tanto como la mía y como la de cualquiera: yo reconozco mi

dolor en el tuyo, y tú reconoces el tuyo en el mío. Siempre existirá entre los dos el abismo *inconmensurable* de la *experiencia*. Y también la *obstinación* –que tiene que ser no menos *inconmensurable* – de *salvar* ese abismo.